

**Nuevas y clásicas
violencias
en la escuela.**

**Estudio de casos
para revisar
planteamientos
educativos.**

«El que se mueva ... no sale en la foto»

María García Maseda

"El padre teme a sus hijos. El hijo se cree igual a su padre y no tiene por sus padres ni respeto ni temor, lo que él quiere es ser libre. El profesor tiene miedo a sus alumnos. Los alumnos cubren de insultos al profesor. Los jóvenes quieren rápidamente el lugar de sus mayores. Los mayores, para no parecer atrasados o despóticos, consienten en la dimisión. Y coronándolo todo, en nombre de la libertad y de la igualdad, la emancipación de los sexos." Platón (428-348 a de J.C.)

Introducción

Casi todos y todas los que trabajamos para educar dentro de las aulas, sea cual sea nuestra edad, años de experiencia, capacidad y formación pedagógica, nos encontramos alguna vez con situaciones conflictivas en clase. Pueden ser conflictos clásicos: algarabías ruidosas, jaleo, llamadas de atención, malas contestaciones, impertinencias, desafíos, carreras por los pasillos, hablar a voces, comer chicle, pintarrapear paredes, puertas y demás mobiliario; o bien lo que nos llega y nos desborda como nuevos conflictos: drogas y alcohol, embarazos de adolescentes, violencia que pone en peligro la integridad física y psí-



A. Castromil

quica, armas en la escuela, suicidio...

Estos sólo son nuevos dentro del ámbito escolar ya que la E.S.O. obliga a estar dentro del aula a un estrato social que hasta hace relativamente poco estaba en la calle y protagonizaba sus conflictos en otro escenario no académico.

La raíz de los conflictos clásicos ha estado muchas veces en una falta de recursos pedagógicos de los profesores y en una relativa dejación de la dirección del centro y del clima de la comunidad educativa. Los nuevos provienen de heridas personales originadas más allá del aula a lo que se suma un sistema de

enseñanza secundaria que no está preparado funcionalmente para acoger a niños y niñas necesitados de seguimiento personal, lo que acaba dando imagen de permisividad que impide la experiencia del respeto de los límites y cuya infracción implica responsabilidades y consecuencias.

Somos educadores y todo ello hace que nos sintamos impotentes, solos, enfadados, víctimas, culpables y mil cosas más para las que ni siquiera tenemos suficiente vocabulario, ni la costumbre y la calma de mirarnos despacio por dentro y reconocerlos. Nos preguntamos ¿qué podemos hacer?, pero quizá habría que ir un poco más atrás para buscar cuáles son las creencias que funcionan de manera sutil sobre educación, qué rol hemos asumido, cuál es la función que hemos decidido desempeñar.

El profesor no es la causa del comportamiento inadecuado pero puede minimizarlo o reforzarlo si "entra al trapo" o "le hace el juego".

Con este objetivo, clarificar y discernir los conflictos que nos encontramos, se plantean los siguientes casos, esperando que sirvan para la reflexión personal o para comentar en grupo con otros profesores.

Estudio de casos

Cuando la profesora llega se encuentra el aula totalmente revuelta y desordenada. En el cambio de clase ha habido una gran batalla. Hay sillas tiradas y las mesas forman dos filas de barricadas. Los alumnos están sudorosos y muy alterados. La profesora les habla con voz serena y entre todos van ordenando otra vez los puestos y se van sentando, en parte por el cansancio físico. Es un aula de 2º de la E.S.O.



Archivo

La clase trabaja en silencio. Irene se pasa la hora mirando por la ventana y, a pesar de ser advertida por la profesora en varias ocasiones, ni siquiera intenta empezar su trabajo; para disimular, o para no aburrirse, pintarrajea el papel.

Jorge y Carlos no paran de hablar y de reírse. La profesora les pide que se callen pero Jorge insiste en que él no estaba hablando. Discute con ella que termina gritándole: "¡mentiroso!". Él se marcha de la clase dando un portazo y gritándola: "¡váyase al infierno!". Irene, con ojos heridos, mira sin parar a la profesora y susurra por lo bajo: "me tiene manía".

Vanessa se acerca a la profesora y le dice que no sabe hacer la redacción. La profesora le responde que no se preocupe, que la va ayudar.

Adrian ha terminado hace rato. Su trabajo es breve y está mal presentado, pero dice que ya lo ha hecho y que está bien así. Aprovecha para jugar y distraer al resto de sus compañeros. La profesora le ignora. Cristina vomita con frecuencia desde hace dos semanas. Tiene 16 años. Su tutora piensa que es el comienzo de un proceso anoréxico pero sus compañeras comentan que está embarazada. Sus mareos y vomitonas suceden siempre en plena clase por lo que los profesores tienen que parar la actividad para que alguien acompañe a Cristina a tomar una manzanilla y para limpiar el suelo. Han intentado hablar con ella en privado, pero se cierra herméticamente.

Andrés es muy bajito. Todos le pegan. Cada vez que entra un profesor en clase hay alguien pegando a Andrés. La profesora los separa y les dice que no sean brutos. Andrés se ríe y sigue provocándoles.

Sandra lleva todo el curso sin abrir la boca. Algunos

profesores no han oído nunca su voz. Cuando se dirige a ella se encoge de hombros y calla. Verónica, durante las clases, escucha música con auriculares y grita cuando quiere decir algo. La profesora la escucha e intenta serenarla manteniendo la conversación sobre el tema que ella ha sacado.

Preguntas

1. *¿Qué te parece el texto de Platón?*
2. *De los anteriores conflictos ¿cuáles crees que se pueden considerar nuevos en el aula? ¿Cómo hemos llegado a la situación actual?*
3. *¿A quién pertenece el problema en cada uno de los casos y a quién compete solucionarlo? Si fuera el caso, ¿a quién habría que acudir en busca de ayuda extra?*
4. *¿Te pareció apropiada la reacción de la profesora en cada caso? ¿Por qué? ¿Qué sentimiento crees que precede a cada reacción?*
5. *Describe brevemente lo que harías tú en cada caso. Formula y pon nombre a los recursos negativos utilizados: reñir, ceder, gritar, castigar, amenazar, etc. Especifica los recursos positivos.*
6. *¿Qué sentimientos te provocaría estar en esos casos como profesor o profesora? ¿Qué riesgo supondría no reconocer los conflictos y dejarse llevar por ellos?*
7. *¿Con qué modelo ideal estás comparando los comportamientos de estas situaciones?, ¿con el vivido hace años?, ¿con otro tipo de escuela?*

Dos reacciones

Sólo simplificando se puede decir que hay dos modelos, dos formas de reaccionar. Y no siempre se dan en personas distintas sino que a menudo conviven las dos dentro de cada uno de nosotros como educadores. Todos hemos deseado alguna vez resolver los conflictos por la fuerza (aunque sea una fuerza moral, psicológica o afectiva) a la vez que soñamos con una clase libre, creativa y feliz.

Estas son las dos reacciones:

• Reacción A:

Cuando se cree ser la autoridad superior a quien compete controlar desde su perfección, exigir obediencia, premiar y castigar, tratar de ganar, sobreproteger, avergonzar, herir, sin dejar nada a la

espontaneidad, criticar todo, presionar, coaccionar, amenazar, preocupándose por la imagen de su rol.

Se piensa que la causa de los conflictos es el aumento de la permisividad y la falta de sanciones. Se cree que los conflictos se solucionarían por medio de la prohibición, la autoridad y los castigos; de una mayor dureza con las infracciones, y con más normas.

Se consigue del alumno sumisión, domesticación, hipocresía, agresividad latente, rebeldía, competitividad, ansiedad, ocultación de los verdaderos sentimientos, venganza, sentimiento de injusticia-víctima, abandono de la lucha, evasión, mentira, carencia de autodisciplina, autocompasión, culpabilidad y culpabilización de otros, dependencia, complejos, desconfianza, perfeccionismo, falta de estimulación y motivación, confusión y egoísmo.

• Reacción B:

Cuando se saben fijar límites y decir no, hacerse respetar respetando, estimular las aportaciones, reconocer errores y defectos, caminar en igualdad, creer en el alumno y en sus capacidades, permitirle elegir, favorecer la independencia, la responsabilidad y la autonomía, evitar los sentimientos de culpa, ser realista, paciente y servicial, pedir las cosas por favor y dar las gracias, sin buscar la propia imagen, ni actuar por revancha.

Se piensa que las causas de los conflictos son difíciles de simplificar ya que vivimos en un mundo violento en el que la violencia está por todas partes. Y los conflictos del aula no son más que el efecto de aplicar una lupa a una sociedad que resuelve sus enfrentamientos por medios bélicos y lo transmite por televisión en abierto y en directo; que vive violentamente las diferencias de raza (racismo) o de sexo (sexismo).

Se cree que la solución vendrá a largo plazo, educando para la convivencia, el respeto, la paz y la tolerancia, creyendo en la utopía y yendo a por ella, buscando, estudiando y formándose para ello. Mientras, muy despacio, se genera en el alumno colaboración, confianza, ingenio, seguridad, independencia, responsabilidad, capacidad de decidir, respeto, igualdad, interés social, estímulo, búsqueda, tolerancia, aceptación, madurez, libertad, alegría. ■